

HA LLEGADO

FARAH NAZ





La emperatriz Farah Diba ha dado a luz una niña. El Sha ha ordenado que se organice una grandiosa fiesta con motivo del bautizo de la nueva princesa.

AQUELLOS largos años de espera, llenos de tantos deseos frustrados que ocuparon una gran parte de la vida del actual pueblo persa, han quedado ya en el olvido. Primero fue el nacimiento del príncipe heredero, Ciro, el que trajo una corriente de vitalidad al palacio real de Teherán. Su llegada hacía posible la continuidad dinástica. El fabuloso imperio persa —precisamente ahora cumple su veinticinco centenario— veía en la pequeña figura del príncipe la base de su seguridad. Ahora, la alegría ha vuelto a renacer, ya no tiene el carácter desorbitado que sucedió al primer parto, es, simplemente, la alegría de un pueblo ante un acontecimiento. La gravidez de la emperatriz había hecho correr toda una serie de rumores sobre el futuro hijo, incluso se llegó a asegurar que Farah tendría mellizos. Ella, en su última salida oficial, había manifestado el deseo de que fuera una niña y sus deseos se han visto logrados. Ha sido un parto difícil, duró cerca de doce horas; sin embargo, le han puesto de nombre Farah Naz, que quiere decir «caricia de Fa- **SIGUE**

Primera «pose» de Farah Naz —caricia de Farah—, poético nombre que ha recibido la princesa porque «su llegada ha sido como una verdadera caricia».

FARAH NAZ



Conferencia de prensa del doctor que ha asistido en el parto a la emperatriz. «Todo ha sido normal. Ha nacido una hermosa niña». Fueron sus primeras palabras.



rah», porque su llegada «ha sido una verdadera caricia, un impulso alentador para todos, pero, sobre todo, para su padre».

No corren buenos tiempos en el Irán; algunos terratenientes del sur se han alzado en armas contra el Gobierno, desobedeciendo las órdenes del Sha sobre el reparto de tierras, dentro del plan de reforma agraria que se lleva a cabo. Por eso, la llegada de Farah Naz ha puesto en el rostro de Reza Palevhi —un rostro que tanto sabe de gestos amargos— un aire de padre fabulosamente dichoso.

Otro de los que está francamente contento es el pequeño Ciro. A sus dos años y medio de edad le era necesaria una compañía. Fueron muchos los años que precedieron a la llegada del «ansiado» para que su educación no corriera el riesgo de convertirle en un niño excesivamente mimado. Durante la fiesta dada con ocasión del bautizo de Farah Naz, el pequeño Ciro se convirtió en el más atento de los observadores de la princesita, futura compañera de sus juegos.

(Fotos EUROPRESS)

Flores para la recién nacida. Flores de su tierra para la nueva princesa de una dinastía milenaria. El Irán ha celebrado con verdadero júbilo su bautizo.



No corren buenos tiempos en el Irán. En el Sur ha habido incidentes. ¿Será ésta la causa de la gravedad que preside el rostro del Sha?

Foto familiar. La emperatriz, el Sha, Ciro Reza —príncipe heredero— y la pequeña Farah Naz. Expresión dichosa y feliz en todos los rostros.

